

Murcia se convertirá dentro de unos meses, cuando abra el de La Manga Club, en una de las provincias con más casinos de España. El Gobierno regional concedió dos licencias en 1997: al grupo Orenes-Franco, que inauguró su centro de juego en el hotel Rincón de Pepe, y a Inmogolf, que lo instalará en el hotel Príncipe Felipe de La Manga Club. Los ingresos tributarios y el atractivo turístico explican esta apuesta.

Como en Las Vegas

El Gobierno regional explota el juego como fuente de ingresos y atractivo turístico

J. MOLLEJO
MURCIA

Son quinientos millones de pesetas al año por cada instalación en concepto de impuesto del juego, más otros cien aproximadamente para el ayuntamiento en cuyo municipio esté asentado. Esta es una de las razones que empujó al Gobierno regional a ampliar el número de casinos en la Región tras recibir las competencias plenas en materia de juego. Otra fue la de atender la notable afición que existe entre los murcianos por los juegos de azar, además de incrementar la oferta de actividades complementarias al turismo regional.

El 20 de febrero, el Consejo de Gobierno era informado por el consejero de Economía y Hacienda,

Carmichael dejó en el aire sus grandes planes de inversión y en la estacada a unos treinta trabajadores

Juan Bernal, de la concesión de la licencia para la apertura de un casino al grupo formado por las empresas Automáticos Orenes y Recreativos Franco. Los empresarios de máquinas recreativas esperan con optimismo la decisión de la Administración regional, una vez que su principal competidor, el Gran Casino de Madrid, había retirado su proyecto del concurso, y que la operación de diversos empresarios murcianos, en colaboración con Cajamurcia, para arrebatar a Orenes y Franco el hotel y el restaurante Rincón de Pepe fracasara debido en parte por la sospechosa y supuesta colaboración en la misma de miembros del Gobierno regional.

El Ejecutivo autónomo quiso zanjar cualquier duda sobre su actuación en este asunto y adjudicó el casino a la mejor oferta que tenía sobre la mesa.

Los hermanos Ángel y Eliseo Orenes tenían una opción de compra del Rincón de Pepe firmada por su propietario, Raimundo González Frutos, que vio en esta operación una salida a los problemas financieros que arrastraba la empresa.

La oferta de Orenes y Franco consistía en una inversión de unos 1.800 millones de pesetas y la creación de un centenar de puestos de trabajo, pero implicaba el riesgo de la pérdida del más prestigioso cocinero de la gastronomía murciana, Raimundo González y su Rincón de Pepe. Esta posibilidad era la que pretendían evitar los empresarios —entre ellos Tomás Fuertes y Tomás Zamora, y en la que estaba dispuesto a participar el grupo hotelero NH— que organizaron la operación para

adquirir la conocida firma hostelera.

A pesar de la oposición surgida en diversos ámbitos de la sociedad murciana, a la que sumaron los vecinos y el Casino del Mar Menor, que veía una amenaza a su negocio, el Gran Casino de Murcia abría oficialmente sus puertas en hotel Rincón de Pepe en el mes de octubre. Raimundo González, como se preveía, acabó dejando el hotel y el restaurante que creó de la nada tras arduas e infructuosas negociaciones con Orenes. La ampliación de la Barra del Rincón y la apertura de un nuevo restaurante y una escuela de restauración son los planes inmediatos del famoso cocinero, que vio recompensada su labor con la designación de Hijo Predilecto de Murcia por el ayuntamiento de la ciudad y con la concesión de su nombre a una cétrica plaza.

La Comunidad Autónoma, mientras tanto, convocaba un nuevo concurso para adjudicar otra licencia, esta vez dirigida exclusivamente a una zona costera y con interés turístico.

Quien pensara que la oferta de casinos estaba agotada en la Región, con el del Mar Menor y el de Murcia, se equivocó. Por la nueva licencia pujaron cuatro sociedades, prueba de que las posibilidades de negocio de un tercer casino eran más que factibles.

Orenes y Franco volvieron a presentar una oferta para hacerse con el nuevo centro de juego, pero al fi-

nal se le concedió a Inmogolf, cuya propuesta, avalada por la división de casinos del grupo Hyatt, comprendía la inversión de 800 millones de pesetas y la creación de 177

empleos. El nuevo casino se abrirá previsiblemente antes del próximo verano en el hotel Príncipe Felipe de La Manga Club, el complejo turístico más selecto de la Región.

El más antiguo de los centros de juego de Murcia, el del Mar Menor, tras una etapa errática, ha cambiado de gestores y ha renovado sus instalaciones y oferta con el fin de no quedarse fuera de la lucha por los aficionados a la ruleta.

Cerca de allí, en la misma Manga, se instaló un supuesto potentado de origen malayo que iba a regar de millones la zona. La expectación e ilusión que suscitó Selva Carmichael parecieron confirmarse cuando reabrió la discoteca Trip's, montó sus propias oficinas y editó una revista. Todo iba a pedir de boca cuando en pleno verano aparecieron agentes de Scotland Yard y la Interpol para registrar sus oficinas en La Manga, en relación con algún asunto turbio en el que estaba implicado el inversor malayo.

Desde aquel registro, que a Carmichael sorprendió en su domicilio londinense, el empresario malayo no ha vuelto por Murcia, aunque uno de sus socios anunció en diciembre que pronto regresaría. Dejó en suspenso sus grandes planes y en la estacada a una treintena de trabajadores, además de unas deudas de unos 62 millones de pesetas. Quince de sus empleados han presentado demandas por impago de salarios.



El consejero de Hacienda hace girar la bola en el Casino de Murcia junto a los Orenes y los Franco.

General Electric sube su apuesta

J. M. A. • MURCIA

La división de plásticos de General Electric confirmó su apuesta por Cartagena al anunciar a mediados de julio su decisión de acometer en La Aljorra la tercera fase del complejo industrial, consistente en una nueva inversión de unos 72.000 millones de pesetas.

El presidente de General

Electric Plastics en persona, Gary Rogers, viajó a Murcia para comunicar al presidente regional, Ramón Luis Valcárcel, la noticia.

La tercera fase consiste en la ampliación de la planta de policarbonatos en construcción, con una inversión de 16.700 millones de pesetas, y la construcción de una segunda planta valorada en 55.000



El presidente de GE Plastics salva de una caída al portavoz del Gobierno

millones más. Con esta nueva inversión, General Electric superará los 150.000 millones de pesetas empleados en levantar su complejo de La Aljorra, que se compondrá de una planta de mezclado, ya en funcionamiento, y dos plantas de policarbonatos, la primera de

ellas está previsto que entre en funcionamiento a lo largo del próximo año.

La tercera fase supondrá la creación de 220 puestos de trabajo directos, que se sumarán a otros 395 existentes, y convertirá a Cartagena en uno de los principales centros del mundo en la producción de plásticos de ingeniería.